

BAÑOS PELIGROSOS: LA VIOLENCIA EN LOS BAÑOS A TRAVÉS DE LAS CRÓNICAS MUSULMANAS

SEBASTIÁN GASPARIÑO GARCÍA

Académico correspondiente

RESUMEN

Violencias, intrigas, asesinatos... todo al amparo de la oscuridad y el aislamiento del baño. Se traen a la luz los casos registrados en las crónicas conservadas, en especial las musulmanas y sobre todo en al-Andalus.

PALABRAS CLAVE: Al-Andalus; Baño; Hammam; Crimen.

ABSTRACT

Violence, intrigues, murders ... all under the cover of darkness and the isolation of the *hammam*. We bring to light the cases recorded in the preserved chronicles, especially the Muslim ones and especially in al-Andalus.

KEY WORDS: Al-Andalus; Bath; Hammam; Crime.

1. El peligro en el baño

El baño... lugar de descanso y de relax... no hay, entre las actividades diarias, ninguna más placentera ni que más invite al disfrute sensual de los sentidos, al abandono, ya sea en manos de un masajista o de un barbero, mientras se saborea una buena música o una buena conversación,

Si además es el baño de un potentado, o de un príncipe, la cosa sólo cambia a mejor: Tenemos la descripción de uno de estos baños en el *Nafh al Ṭibb*:

Cuenta Badr al-Dīn el Curandero lo siguiente: Vi en Bagdād en la casa del príncipe Saraf al-Dīn Hārūn, un baño de acabada construcción y bella forma, muy luminoso y rodeado de flores y árboles. Era el encargado del baño un criado abisinio de edad avanzada y gran porte, que me acompañó durante la visita.

Vi sus aguas, sus celosías, sus tuberías hechas unas de plata recubiertas de oro y otras sin recubrir. Algunas tenían grifos en forma de pájaros y cuando el agua salía de ellas lo hacía un ruido agradable. Había pilones de mármol de bonita forma, a los que llegaba el agua, y de ellos a una alberca que desaguaba en el jardín.

El encargado me mostró cerca de diez pabellones aislados, cada uno hecho de forma más bella que la de sus hermanos; luego me llevó a uno de ellos que estaba cerrado con una cerradura de hierro, que abrió y entró conmigo a un largo pasillo todo él de mármol purísimo; en el centro del pasillo había una habitación cuadrada en la que cabían aproximadamente cuatro personas sentadas y dos echadas; sus cuatro paredes estaban tan pulimentadas como espejos, de forma que una persona veía todo su cuerpo reflejado en las paredes; su suelo tenía dibujos realizados con piedras rojas, amarillas, verdes y doradas, todas ellas de cristal teñido con color rojo y amarillo; en el centro de la habitación había un pilón de mármol estriado que tenía un conducto de agua en el centro que tenía dos grifos, uno de agua fría y otro de agua caliente. A la derecha y a la izquierda había dos columnas de cristal tallado sobre las que había dos pebeteros de perfume y áloe.

En otra página, hablando de un palacio en Bagdād, dice:

Este palacio tuvo unos baños maravillosos en los que había un grifo en forma humana por cuya oreja derecha salía agua caliente y por la izquierda agua fría¹.

Los ejemplos similares son muy abundantes.

Y sobre su uso como lugar de descanso y relax también tenemos relatos que nos sirven para hacernos una idea. Así, encontramos, por ejemplo, en las Mil y una Noches, en la versión de Galland:

¹ RUBIERA, M^a Jesús, *La arquitectura en la literatura árabe*, p. 99.

La princesa me hizo entrar en un baño que era el más limpio, el más placentero y el más suntuoso en el que uno podía sumergirse; y cuando salí de él en lugar de mi ropa encontré otra riquísima, que tomé menos por su riqueza que por hacerme más digno de estar con ella. Nos sentamos en un sofá amueblado con una alfombra magnífica, y cojines del brocado indio más hermoso.

Dice más adelante:

Desde el salón se le hizo entrar en el baño, que tenía un calor moderado; y fue frotado y lavado con distintas clases de aguas perfumadas.

Y en otro sitio:

Era un viernes: Šams al-Dīn se dirigió a los baños. Después de bañarse, se perfumó, se afeitó la cabeza y se arregló la barba, como solía hacer todos los viernes. Mientras estaba en manos del barbero, tomó el espejo y se puso a considerar su rostro.

Y precisamente en este “estar en manos de” está a menudo el peligro que nos ocupa.

- Son momentos de relajación y descuido en los que el bañista en lo que menos piensa es en que le pueda venir una amenaza de los servidores que le están atendiendo. Así murió el califa ‘Alī.

2. Baños que cambiaron la Historia

2.1 Ifrīqiyya

Pero vamos a ver alguna muerte más:

- Por la propia categoría de las víctimas los crímenes que han quedado registrados se producen mucho más en baños privados que públicos; también debía ser más fácil por más solitarios.
- Y lógicamente la mayoría de las veces han afectado a príncipes y reyes, y en más de una ocasión han cambiado el curso de la Historia.

- Por lo que se refiere a al-Andalus y ya desde el principio, su futuro se vio comprometido antes de nacer por un crimen en el baño que sucedió no sólo fuera de sus fronteras sino incluso fuera del mundo musulmán: el asesinato en Siracusa en el año 665 (45 de la Hégira) del emperador bizantino Constante II, llamado también Constantino Pogonatos (el de la barba). Dice el Kāmil:

En cuanto a Constantino, se dirigió en su barco a Sicilia, donde la gente le preguntó por la situación y se la hizo saber. Dijeron: “¡Se ha perdido el cristianismo y han sido aniquilados sus hombres!. Si vienen los árabes no queda entre nosotros quien nos defienda!”. Luego le hicieron entrar en el baño y le mataron. Dejaron a los que estaban con él en el barco y les permitieron irse a Constantinopla.

Miguel el sirio nos da más detalles:

En el año 980 de los griegos el emperador Constante fue asesinado en Siracusa. Había entrado (451) a los baños; Andreas, hijo de Troilo, le llenó la cabeza con una doble capa de jabón para que no pudiera abrir los ojos; luego tomó un jarro de plata y golpeó e hirió al emperador, que murió. Andreas huyó.

Los griegos se dieron entonces por emperador a un hombre llamado Mizizio, de origen Armenio, que tenía la dignidad de patricio. Era fuerte, de hermosa figura y de costumbres honestas. Le hicieron reinar a su pesar.

Cuando Constantino supo la muerte de su padre vino a Sicilia y mató a Mizizio junto con los que le habían nombrado emperador; luego volvió a Constantinopla y reinó sobre los romanos con sus dos hermanos, Tiberio y Heraclio.

- Pero este restablecimiento de la situación y recuperación del poder por Constantino III requirió el concurso de determinadas fuerzas.

Dice la Historia de los Longobardos:

Tras el asesinato del emperador Constante en Siracusa, Mecetius en Sicilia accedió al trono apoyado por el ejército de Oriente. Acudieron contra ellos las tropas de Italia, unas por Istria, otras por Campa-

nia, y otras procedentes de África y Cerdeña, acudieron a Siracusa y lo mataron.

- Y precisamente estas tropas de África, que estaban sofocando una rebelión en Cartago y mantenían a raya a los musulmanes, al partir dejaron un vacío que fue rápidamente aprovechado por el gobernador de Egipto para acudir en ayuda de Cartago y extender su dominio por la zona -aunque temporalmente, claro está-.

Encontramos otro baño peligroso -y otro descuido- en Ifrīqiyya, en el año 130 de la Hégira:

Entre los que se levantaron (contra 'Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb, gobernador de Ifrīqiyya) se cuenta a 'Urwa al-Ṣadaḥī, que se apoderó de Túnez,

Urwa, sorprendido en el baño por la llegada de Ilyās, (el hermano de 'Abd al-Raḥmān) no tuvo tiempo de vestirse y se arrojó sobre su caballo sin otra ropa que la toalla con la que se secaba. Como emprendió la fuga, Ilyās le gritó: "¡Oh campeón de los árabes!", lo que le hizo dar la vuelta, e Ilyās le hirió, pero 'Urwa alcanzó a su enemigo y los dos cayeron. 'Urwa tenía inferioridad cuando fue muerto por un cliente de su adversario; su cabeza fue cortada y enviada a 'Abd al-Raḥmān.

2.2 al-Andalus

En el año 155 llegamos al primer baño peligroso en al-Andalus del que se tienen noticias:

Dice al-'Uḍrī: En el año 155 atacó 'Abd al-Raḥmān b. Mu'āwiyya a al-Rumāḥīs. Era de la guardia Omeya y alcanzó al-Andalus después que el Emir, que le dio el mando en Algeciras.

Estaba al-Rumāḥīs en el interior del baño. La caballería lo buscó por las casas de Algeciras, y no se entretuvo al-Rumāḥīs en alcanzar los calzones, se cubrió con un manto de colores

Los Ajbār Maẓmū'a nos amplían la información (la relativa al baño):

Se rebeló después al-Rumāḥis, que era gobernador de Algeciras. Se tramó esta conspiración en un lunes; llegó la noticia al Emir el viernes; se puso en marcha el sábado, y el miércoles, a los diez días de la rebelión, sin que al-Rumāḥis hubiera tenido la menor noticia, vio aparecer de repente los escuadrones que venían en su persecución. Se hallaba en el baño, después de haberse untado con una pasta depilatoria, que hubo de arrojar, apresurándose a embarcarse con los suyos y pasando al Oriente a presentarse a Abū Ya'far al-Manṣūr.

Y el Bayān nos habla de la toalla:

No supo ni se apercibió de la llegada del imam hasta que la casa estuvo rodeada. Se apresuró al-Rumāḥis a vestirse, y saliendo con una toalla de color entró en una barca y cruzó a la otra orilla.

Sin embargo en el año 165 el baño provee recursos para salvar al Emir, 'Abd al-Raḥmān I otra vez:

Dicen los Ajbār Ma'ymū'a:

El Emir fue a devastar a Pamplona y Coliure, volvió después contra la comarca de los vascones y de Cerdaña, y acampó en el país de Ibn Velasco, cuyo hijo tomó en rehén, y le concedió la paz, obligándose aquél a pagar el tributo personal. Luego prendió a 'Aysūn, temiendo se le rebelase.

Al regreso a Córdoba hizo traer a 'Aysūn, quien dijo que tenía que comunicar una noticia al Emir. Ninguno podía acercarse a éste, y le contestaron que dijera lo que quería comunicar. 'Aysūn, que llevaba escondido un puñal para intentar matar al Emir, viendo que no podía conseguirlo se volvió contra el esclavo que le había replicado y le asestó una puñalada, de la que murió. Empezó en seguida a vagar por los jardines, y los soldados de la guardia se retraían de él, hasta que Yūsuf, jefe de los baños, que tenía en la mano un leño para atizar la lumbre, le dió con él un golpe en la cabeza y lo mató.

Y todavía tenemos otra muerte asociada (en el tiempo) al baño, aunque en este caso no asociada a más violencia que la de la propia enfermedad:

Dice el Muqtabis:

Cuenta Aḥmad, hijo del emir Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān:

Contrajo mi abuelo, el emir 'Abd al-Raḥmān, la enfermedad de la que falleció. Fue larga y le atacó encarnizadamente, manifestándose por períodos; a veces amainaba y otras se agravaba, recaía y se debilitaba. Los médicos le sustituyeron el tratamiento en un intento de aliviar las desgracias de su infortunio, aunque el estado de su enfermedad les anunció su muerte. Cuando faltaban cuatro días para su fallecimiento, más o menos, tuvo un respiro en su enfermedad, y le pareció que había mejorado de su debilidad; ordenó que le preparasen el baño y que ajustasen su mezcla; tomó un baño, y se renovó su color. Fue conveniente el baño, le sentó bien, hasta el punto de que se propuso montar a caballo con aquellos de la corte que eran amantes del paseo, pues había recobrado la esperanza. Pero la muerte se acercaba a su corazón.

También cuando fue nombrado el emir Muḥammad, estaba en el baño.

Dice el Muqtabis:

Pasó hasta la casa de Muḥammad, y le encontró en el baño; le pidió permiso para entrar, y se lo concedió, y salió del baño hacia él.

"¿Qué te trae?; no eres uno de mis visitantes".

Le contestó: "Te traigo lo mejor que ha venido a traerte un mensajero nunca: ¡Te doy la buena nueva del califato!"

La *fitna*, prolífica en violencia, lo es también en violencia asociada al baño. Allí estaba el Mahdī cuando le alcanzó su destino:

Entró el Mahdī en Córdoba, se apoderó de su alcázar y recibió la jura. Llamó el Mahdī a Hišām, le sentó a su lado y le pidió que abdicase en su favor. Abdicó en él Hišām, escribió su renuncia y la ratificó para él. Wāḍiḥ el fatà estaba de pie a su lado, le irritó esto y salió; reunió a los fatàs 'Āmirīes y se dirigió al alcázar con ellos. Iban gritando: "No obedecemos más que a Hišām al-Mu'ayyad". Entraron en el alcázar, sacaron a Hišām y lo sentaron y proclamaron su lema. Estaba Ibn 'Abd al-Ŷabbār en el baño; lo sacaron y lo llevaron a al-Mu'ayyad.

Allí fue asesinado el califa 'Alī, el único que tal vez hubiese podido detener la *fitna* y recuperar el califato, y frenar la descomposición y decadencia en que entró al-Andalus. Y al parecer su muerte no se debió a un complot político ni a una lucha por el poder; con toda probabilidad murió por un motivo fútil (fútil e intrascendente para nosotros, que seguro que para sus protagonistas no lo fue en absoluto):

al-Dajīra: I, pp. 100-101:

Unos jóvenes inexpertos de los Ṣaqāliba de los Banū Marwān que eran los más próximos a él, los más cercanos de su servicio privado y los más insignificantes a sus ojos, y a los que dio ánimo Dios Altísimo para atacarle en el sitio donde estaba más seguro, en el baño de su alcázar, no porque lo arreglase (101) nadie, sino por la disposición que Dios Altísimo en sus almas contra él. Fueron tres cómplices, de los Saqaliba, entre ellos un sirviente de rostro muy hermoso que le era agradable y se llamaba Munyih², y Labīb y 'Ayīb; lo planearon juntos y lo mataron una noche a primeros de Dū-l-Qa'da del año 408 (21.3.1018). Había entrado en el baño al alba, y le atacó Munyih con una pesada copa de cobre, con la que le golpeó en la cabeza, le descalabró y quedó sin sentido. Llamó a sus amigos y le cortaron la yugular con un puñal hasta que se quedó frío. Cerraron la puerta del baño dejándole dentro, y se escabulleron; subieron al techo de alguno de los alcázares y se ocultaron allí en un escondite que conocían, sin que reparasen en ellos. Cuando se hizo larga a sus mujeres su tardanza en el baño entraron a buscarle; no vieron más que el reguero de su sangre y a él muerto, con la ropa desgarrada. No terminó el día sin que se confirmase para la gente su muerte y la noticia de su asesinato; la nueva les consoló su gran pesar, y rogaron dando gracias a su Creador.

al-Dajīra: I, p. 102:

Terminó el poder de 'Alī de esta manera. Se convirtió en el quinto asesinado de los tiranos de los reyes del islam que lo fue a manos de sus esclavos y acompañantes en el baño en particular: el primero de ellos fue al-Fad b. Sahl, el visir de al-Ma'mūn; le siguió Sa'īd al-Ŷinnābī, señor de los Qarmatas; después al-Daylamī, el que se rebeló

² منجج.

en Isbahān³ después del 300; luego Nāsir al-Dawla al-Hasan, el que se rebeló en Mosul⁴ y sus tierras en este tiempo; y el último de ellos 'Alī b. Hammūd, el que se rebeló en al-Andalus después del 400, que tenía sobre ellos el mérito de ser distinguido por su nobleza y respetable por su sangre.

Y también durante la *fitna*, en el año 414, está asociado al baño el asesinato por la turba levantada de 'Abd al-Rahmān al-Mustazhir, la última esperanza Omeya:

Dice la Dajīra:

Se salvaron todos los que se (54) dieron prisa en huir de los visires y la gente del servicio, por la puerta del baño del alcázar. Se encaminó a ella la guardia y llevó la desgracia a los que salían por allí, entre ellos Aḥmad b. Basīl, jefe de la ciudad, que fue muerto aquel día. Llegó 'Abd al-Rahmān a aquella puerta, pretendiendo salir, pero se plantó la guardia ante él en su cara, le echaron atrás y le insultaron. Volvió sobre sus pasos, se bajó de su caballo, y se quitó sus ropas hasta quedarse en camisa. Se escondió en el horno del baño y quedó encubierta su figura. Los beréberes se ocultaron en el baño y en las alas del alcázar, pero los buscaron y los mataron.

Añade más adelante:

Se buscó a 'Abd al-Rahmān al-Mustazhir y lo encontraron en el pilón del baño; estaba enrollado como una serpiente en un sitio estrecho. Lo sacaron (55) con una camisa sucia, en un estado lamentable; fue conducido ante Muḥammad b. 'Abd al-Rahmān al-Mustakfī.

El Dikr especifica:

se escondió en el horno del baño y se ocultó entre la ceniza. Le sacaron de él desnudo, temblando de miedo.

³ اصبهان.

⁴ الموصل.

y la Crónica de 1344,

Encontraron a 'Abd al-Rahmān escondido en un horno del baño y le atacaron y mataron allí; lo enterraron en un basurero que había junto al alcázar.

Pero el baño no era sólo el lugar donde morían los reyes; de Mundir b. Yahyà, de Zaragoza, se dice, por ejemplo, y rondando al año 438, que “era un libertino impúdico, se cuenta que entraba con las mujeres en los baños”.

Aunque por estas fechas sí que murieron reyes en los baños: Se hizo famoso el baño de al-Mu'tadid

Dice el Bayān:

Los emires de estas qabilas, a los que traicionó 'Abbād, eran: Abū Nūr b. Abī Qurra, señor de Ronda, su aliado y amigo; Muḥammad b. Nūh al-Ḍammārī, señor de Morón, y 'Abdūn b. Jizrūn, emir de los Banū Irniyyān, señor de Arcos y de sus dependencias. Al-Mu'tadid mandó tomar todos sus caballos, sus armas, sus tiendas y todo lo que poseían. La mayoría de ellos se habían endeudado, pidieron prestado para presentarse ante Ibn 'Abbād y su corte con boato y majestad. Al-Mu'tadid obtuvo de eso muchas riquezas y ellos permanecieron cautivos en su poder durante un tiempo considerable. Luego ordenó sacarlos de sus calabozos y les devolvió todo lo que les había tomado. Después preparó un banquete para tales emires, que fueron introducidos ante él; los colmó de honores y mandó perfumarles el baño, al cual marcharon los esclavos en compañía de ellos.

Eran tres emires: Abū Nūr, Ibn Nūh e Ibn Jizrūn. Cuando entraron en el baño y se sentaron frente a la pila, marcharon de su lado los esclavos. Habían preparado cal y ladrillos. Entonces la puerta de la habitación del baño fue tapiada y se le ordenó al calderero que avivara el fuego, así pues el baño se calentó mucho, como consecuencia los emires se levantaron de su sitio queriendo salir; pero no encontraron salida y tuvo lugar el fin de sus vidas.

Quedó este baño inutilizado hasta el fin de los días de los 'Abbādies y la entrada de los almorávides.

Y parece que las aguas se calman durante un largo tiempo, hasta que volvemos a encontrar el baño como lugar de sufrimiento en el año 572, cuando el afectado es Ibn Ḥamūšk:

Dice la lhāta:

La estancia de Ibn Ḥamūšk en Miknāsa no fue muy larga; le afligió Dios con una hemiplejía de graves secuelas, que agudizó su mal carácter, hasta que murió. Le metían en el baño caliente y se quejaba de su calor con grandes gritos; le sacaban y también se quejaba del frío. Así hasta que falleció.

Tienen que pasar sesenta años para que encontremos a otro baño protagonista, aunque tangencial, durante la entrada del emir Yaḥyà en Marrākuš en el año 632. Dice el Bayān:

Entonces cayó el paje Bilāl sobre 'Alī b. al-Nāṣir, hermano de Yaḥyà, porque trató de huir, como habían huído sus dos hermanos, Mūsà y Zakariyā', para reunirse con ellos junto a al-Rašīd; dispuso que fuese detenido y envió por él a un mancebo de los esclavos de los huertos, que eran criminales pervertidos y se dirigió el mancebo a él con un grupo de sus iguales. No lo encontró en su casa, sino en el baño que se conoce por el baño del intelectual⁵. Lo encontró que salía para montar en su cabalgadura y lo llevó vigilado a la casa del almojarifazgo y se le tuvo allí detenido aquella noche;

Bueno, al final de la noche lo mataron.

En el baño de Almería fue ahogada en el año 635 la última esperanza de al-Andalus, Ibn Hūd al-Mutawakkil:

Dice también el Bayān:

El año 635 murió el emir Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd. Fue muerto por mano de su gobernador Ibn al-Ramīmī, que era walī, en su nombre, de la ciudad de Almería, el 24 de Ýumadà primera. La causa de ello fue que al principio de su poder prometió a su mujer que no le tomaría otra, mientras ella viviese, y cuando se apoderó

⁵ *Hamam al-fahmi.*

del país de al-Andalus y creció su posición, llegó a sus manos una cristiana, hija de uno de sus caudillos y una de sus más hermosas mujeres. Ya había prometido a su mujer que no volvería a casarse y que no le llevaría una cristiana. La confió a Ibn al-Ramīmī, señor de Almería, y esto fue la causa de su muerte, pues le gustó a Ibn al-Ramīmī la cristiana, extendió su mano a ella, la guardó para sí y preparó un ardid para [107] salvar en esto su cabeza. Luego se enteró Ibn Hūd del caso de la cristiana y preparó una expedición a Almería, según su costumbre, para examinar desde ella los asuntos del que se levantó en Granada contra él, que era el emir Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Yūsuf b. Naṣr, porque se había apoderado de ella este año.

Cuando llegó Ibn Hūd a Almería con su ejército y acampó en sus afueras, se preparó Ibn al-Ramīmī para el caso, e hizo de modo que le conjuró a entrar con él en su casa y usar de su derecho con ella en la mejor situación, quedándose a solas con la cristiana unos días. Entró Ibn Hūd con él y éste le hizo saber que la cristiana estaba en el baño, y cuando lo rodearon las tinieblas, le introdujo cuatro de sus hombres, que lo mataron, ahogándolo, ocultándose su caso aquella noche.

Inmediatamente después, en el año 662, sirve el baño de excusa para otra muerte, en este caso en Tánger y relacionado con los hijos del emir Abū Yaḥyà:

Dice el Bayān:

Ello es que con estos emires, Abū Mathar, Abū Salim y Abū Ḥadīd, llegaron a Tánger trescientos jinetes benimerines y otros; salió a recibirlos el señor de Tánger, Ibn al-Amin, y los conjuró a que entrasen con los mayores juramentos. Entraron con él, los alojó en la alcazaba y se extremó en honrarlos y favorecerlos. Le pidieron entrar en el baño, se lo concedió, y cuando se instalaron en la alcazaba, traicionaron a Ibn al-Amin y le propinaron el cáliz de la muerte. Los había tratado del mejor modo y se ocupó de ellos y de sus hombres con el mayor interés.

2.3 el Islam no andalusí

No sólo los baños andalusíes son peligrosos; el mal es global. Así, dice al-Muqadisī

Que en el año 200:

El-Ma'moûn partió hacia el Irâq, y cuando llegó a Sarakhs, mató a El-Fadl ben Sehl en el baño, y Ali ibn Moûsà er-Ridà murió en Tous y fue enterrado cerca de la tumba Hârôûn [er-Rachid], hay desacuerdo sobre la causa de su muerte, algunos dicen que fue envenenado, otros que comió uvas y murió.

Ibn Ḥazm cuenta en sus “Escritos”, hablando de los Banū Hāšim:

que ‘Abd Allāh b. al-Mu’tazz: Se alzó contra al-Muqtadir y se llamó al-Muntasif. Le derrotó y le mató en una cisterna de agua fría. Mató a su padre en un baño.

También la Ḥulla habla de los Banū Hāšim, aunque de otros en este caso y referido al año 169:

Uno de ellos llamado Sulaymān -hablando sobre el imanato de Zayd b. ‘Alī b. al-Hussayn- discutió un día con su hermano Idrīs por algo en lo era contrario a él. Después entró en el baño, y cuando salió le envió Sulaymān un pescado asado, que le hizo sentirse mal cuando lo comió. Se quejó de su vientre y dijo: “¡Atrapad a [53] Sulaymān!”. Le atraparon, y dijo: “¡Confiesa!”. Se hizo fuerte, y entonces le dió un golpe en la cara con la espada, y otro en la mano que le cortó un dedo. Se rindió y dijo: “Había veneno en el condimento que se le ha echado. Sus hijos y la gente de su casa dijeron: “Había veneno en el melón”. Hay discrepancias sobre con qué se envenenó, aunque todos están conformes en que murió envenenado.

Por supuesto, el baño también está entre los instrumentos mortales utilizados por el aglabita Ibrāhīm en para sus fechorías:

Nos cuenta al-Nuwayrī:

Otra de sus fechorías detestables fue el caso de los jóvenes. Tenía Ibrāhīm más de sesenta de ellos y a cada uno había asignado su lecho y cubierta. Cuando llegaba la hora de acostarse a dormir les giraba una visita el encargado de cuidarles y daba de beber a cada joven tres arredes. Cada uno de aquellos jóvenes debía dormir en su propio le-

cho. Mas como llegase a oídos de Ibrāhīm que durante la noche se juntaban unos con otros, tomó asiento sobre su estrado en la puerta del alcázar y mandó que les llamasen. Puestos ante el Emir, unos confesaban la falta y otros la negaban, hasta que tocó el turno a un jovenzuelo, a quien Ibrāhīm mostraba especial afección, el cual se permitió decirle: “¡Nada de lo que se imputa es cierto! ¡Oh señor mío!”. Pero entonces el Emir le hizo volar la tapa de los sesos dándole un golpe con una maza de hierro. Acto seguido mandó abrir un horno circular en tierra, lo hizo arder y cada día arrojaba en él a cinco o seis de aquellos desgraciados, hasta acabar con todos ellos. A algunos otros introdujo en el baño, les cerró la cámara caliente y murieron de seguida.

A los aglabíes les sentó especialmente mal el baño y el descuido; cuenta el ‘Amāl al-A’lām sobre el emir Abū-l-‘Abbās:

Encarceló y cargó de cadenas a su hijo Ziyadāt Allāh y a muchos de los hombres de su padre, porque temía que se sublevase contra él. Sucedió que cierto día a la salida del baño, se dirigió a una casa desocupada y allí se tendió sobre un lecho de bambú, colocando previamente la espada bajo su cabeza, y después de hacer salir a todos los que estaban en la casa, con excepción de dos jóvenes en los que fiaba, se durmió. Cuando éstos le vieron así, convinieron en matarle y presentarse luego ante su hijo Ziyadāt Allāh, el encarcelado, para obtener alguna recompensa. Uno de ellos se adelantó y, sacando la espada mencionada, descargó un golpe tal que segó su cuello y alcanzó incluso el lecho. Se apresuró entonces el segundo y, escalando el muro de la casa donde se hallaba Ziyadāt Allāh, se llegó hasta él y le hizo saber que su padre había sido muerto. Ziyadāt Allāh, sospechando que fuera esto una celada, exclamó: “Si eres sincero, muéstrame la cabeza”. El joven marchó rápidamente para regresar enseguida y arrojarla ante él, quien de esta manera le creyó, sucediendo a su padre en el reino.

El asesinato de Abū-l-‘Abbās b. Ibrāhīm tuvo lugar el miércoles, un día por andar de Ša’bān del año 290.

Fue también un recurso utilizado en tiempos de los emires Šinhāya:

Dice al-Tiḡānī en su Riḡla:

En otro tiempo los gobernadores de Sfaqs eran nombrados por los emires Ṣinhāya. Esto duró hasta que al-Mu'izz b. Bādis nombró a Maṣṣūr al-Bargawāfi. Maṣṣūr, que era hombre decidido y valiente, pensó en rebelarse. Reunió a su alrededor a muchos seguidores árabes; pero se le anticipó su primo Ḥamū b. Malil, que le hizo morir a traición en un baño, en el año 451.

Y, por supuesto, los fatimíes:

De al-'Azīz dice al-Musabbihī que empeoró tras una entrevista con su hijo.

Durante algún tiempo permaneció en su baño, y luego, cuando lo dejó, de repente expiró. El historiador de Qayrawān dice que el médico le recetó una poción mal hecha y que esta fue la causa de su muerte

Tal vez por su peligro, el devastador al-Ḥākīm les puso restricciones:

Año 395: Se promulgó que ninguna mujer debía aparecer en la calle sin velo, y que ninguna persona debía usar los baños sin estar cubierto.

Y en el año 405 directamente fueron cerrados los baños usados por las mujeres

No se libraron del peligro los Zayyānīes de Tlemcen:

Cuenta Ibn Jaldūn en relación con la muerte de 'Uṡmān b. Yagmurasān:

El sitio de Tlemcen seguía, y sus habitantes, reducidos casi al último extremo, vislumbraban con resignación la suerte que les esperaba, cuando a 'Uṡmān b. Yagmurasān se lo llevó la muerte. Fue en el año 703, el quinto del asedio. Su hijo Abū Zayyān Muḡammad le sucedió.

Mi maestro el muy sabio jeque Muḡammad b. Ibrāḡīm al-Abbalī, que en su juventud había sido intendente de sus alcázares, me contó lo siguiente: "Utman b. Yagmurasān murió -113- en el baño⁶ (subterrá-

⁶ ديماس

neo?); se le había preparado para beber leche. Cuando entró en el subterráneo estornudó; pidió la copa, bebió la leche y se durmió, y casi enseguida entregó su alma. Las gentes del servicio pensamos que él mismo había puesto veneno en la leche para evitar la vergüenza de ser vencido.

3. Peligros privados

Vemos que no es el asesinato el único peligro, ni la muerte el único riesgo. Cuenta al-Ifranī, en la Historia de la dinastía Saadí, que el juez al-Ḥamidī, que murió en 1003, hablando de otro estudioso conocido por al-Ḥammam, cuya ropa había sido robada en un baño, exclamó:

"Tenías que ver a al-Ḥammam salir del baño completamente desnudo; "Su cráneo era tan blanco como la cúrcuma, y su forma de andar recordaba a un león. "

Aunque estos episodios debían ser bastante comunes a juzgar por la levedad con que eran castigados, ya que cuenta Abū Yūsuf Ya'qūb, en el Libro de impuestos a la propiedad, que:

Nadie incurre en la amputación debido a un robo cometido en perjuicio de su padre, su madre, su hijo, su hermano, su hermana, su esposa, un familiar del grado prohibido; [104] no incurre en la amputación la mujer que roba a su marido, el esclavo que roba a su amo, al amo que roba a su esclavo, al liberto contratado que roba a su contratador o el contratador que roba a su liberto, el que roba algo del fay o el quinto, o que roba en una casa de baños, o que, teniendo acceso libre a una tienda, roba un objeto para la venta, o que roba en un caravanserai donde entró, o un socio que roba algo que pertenece a la empresa, o que roba lo que se deposita en su casa o lo que tiene en préstamo o prenda.

Como vemos, los delitos y delincuentes asociados a los baños no afectan sólo a príncipes y reyes. A pesar de que son los que más han merecido el recuerdo por su trascendencia, tenemos ejemplos que afectan a la gente corriente. Así, el Rawḍ al-Qirtās dice:

Los dos batientes rojos de la puerta de El-Kabla, que dan al pasaje de Bab el-Djysa, pertenecían antiguamente a Abū el-Kassem el-Meldjoun, conocido como Ben Berkya, quien las había hecho con grandes gastos para un pabellón construido en su casa, ubicada en el suburbio de Louata. Desde este pabellón, Ben Berkya dominaba el interior de las casas vecinas y veía a las mujeres entrar desnudas en sus baños; En particular, le gustaba mirar el Meslah (guardarropa) de la hija de El-Ban, que vivía al lado, y eso con tanta frecuencia que terminó por quejarse ante el Emir de los creyentes, Abū Yūsuf bi. Abd al-Haqq, apoyando la acusación con el testimonio del teniente Abd el-Malik. El emir envió de inmediato al qadi de Fez, Abū Muḥammad al-Tadly, la orden de arrasar este pabellón, y esto se hizo el miércoles 30 de rayab del año 588. Los sucesores de Ben Berkya guardaron las dos hojas de este pabellón. y, al no poder emplearlos mejor, los regalaron a la mezquita de al-Qarawiyyin, donde se instalaron en 617, con una inscripción que llevaba el nombre de Ben. Berkya, el obrero que las había construido, y la fecha en que fueron terminadas, en el mes de Rayab del año 578.

También:

El Emir Yahya sucedió a su padre Yahya ben Mohammed ben Edriss ben Edriss, bajo el reinado del cual se construyó la mezquita El-Kairaouyn. Yahya ben Yahya era un príncipe de mala moral; Violó en el baño a una joven judía llamada Hanyna, la mujer más hermosa de la época, que se había resistido a sus promesas y a sus ruegos. Pronto, Abd al-Raḥmān b. Abi Sahel y Yedmy se rebelaron contra el nuevo Emir y tramaron, junto con la esposa de Yahya bin Mohammed, el complot para asesinarlo; pero Khateka, hija de Aly ben Omar, esposa del emir, habiendo descubierto su proyecto, instó a su esposo a pasar a la orilla de al-Andalus para evitar sus intentos; no tuvo tiempo; murió en la misma noche de pena y remordimiento por haberse atraído, por su propia culpa, la vergüenza y el oprobio que lo cubrían.

A otros les fue funesto el baño sin necesidad de contrario:

Dice Ibn al-Faraḍī que Aḥmad b. Yūsuf al-Ma'āfirī:

Murió -¡Dios tenga misericordia de él!- en Şafar del año 368. Se cayó en el baño y esa fue la causa de su muerte.

Y en la *Ṣila*, sobre el juez de Badajoz Muḥammad b. Hāšim al-Anṣārī, que murió en Córdoba en el año 401, dice que:

La causa de su muerte fue un ataque de hemiplejia que le dio en el baño.

4. Conclusión

Los ejemplos son abundantes, casi siempre demasiado escuetos y lacónicos para poder hacernos una idea de lo que pasó más allá del hecho en sí. Los casos que no se nos han conservado deben ser, lógicamente, mucho más abundantes.

En fin, no se puede decir que sean historias con final feliz, porque el protagonista la mayoría de las veces muere, pero por lo menos, cuando conocemos a los culpables, vemos que, casi siempre, pagaron sus culpas.

Bibliografía

* Anónimos (s. IV H.)

1. *Ajbar Machmuâ (Colección de Tradiciones). Crónica anónima del siglo XI, dada á luz por primera vez, traducida y anotada por Don Emilio Lafuente y Alcántara, Académico de número. Colección de Obras Arábigas de Historia y Geografía, que publica la Real Academia de la Historia. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, número 3. 1867*

* Anónimos (>774)

3. *Ḍikr bilād al-Andalus. Una descripción anónima de al-Andalus, editada y traducida, con introducción, notas e índices, por Luis Molina. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Miguel Asín. Madrid, 1983.*

Vol I: Edición.

Vol. II: Traducción.

* Anónimos

3. *Crónica Geral de Espanha de 1344. Ed. crítico do texto portuguez por Luis Filipe Lindley Cintra. Academia Portuguesa da Historia. Lisboa 1951. 3 vol.*

* Galland, M.

1. *Les Mille et Une Nuits, contes arabes. Traduits en français par M. Galland, continués par M. Caussin de Perceval, Paris, 1806. 9 vol.*

* al-Ifrānī, Muḥammad al-Ṣagīr ibn Muḥammad

Nuzhat al-ḥādī bi-akḥbār mulūk al-qarn al-ḥādīr. Ed. Houdas, Paris, 1888.

* Ibn Abī Za'ra (Abū-l-Ḥasan 'Alī b. 'Abd Allāh b. Abī Za'ra al-Fāsī). (726...)

Kitāb al-Anīs al-Muṭrib Rawd al-Qirāṣ fī ajbār Mulūk al-Magrib wa Tārīj madīna Fās.

Ed. 'Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr, Rabat, 1973.

Ed. y trad. Latina. Carolus Johannes Tornberg, “Annales Regum mauritaniae a condito Idrīsidarum imperio ad annum fugae 726”, 2 tomos. Upsala, 1893.

Trad. Francesa de A. Beaumier, “Roudh el-Kartas, Histoire des Souverains du Maghreb (Espagne et Maroc) et Annales de la ville de Fez”. Paris, 1860.

Trad. española Ambrosio Huici Miranda, Anubar, Textos Medievales, 18, Valencia, 1964.

* **Ibn al-Abbār (Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Abū Bakr b. ‘Abd Allāh b. Abū Bakr al-Quḍā’ī) (596-658)**

2. *al-Ḥulla al-Siyarāt*. Edición Hussayn Mu’nis. El Cairo, 1963-1964. 2 vol.

Extractos publicados por Dozy, Notices sur quelques manuscrits arabes, Leiden, 1847-1851.

* **Ibn al-Aḫīr (- 630)**

1. *al-Kāmil fī-l-Tārīj*, Traducción de Fagnan con el título de "Annales du Maghreb & de l’Espagne", Revue Africaine, Argel, 1901.

* **Ibn Baskuwal (Abū-l-Qāsim Jalaf b. ‘Abd al-Malik b. Masud b. Mūsà b. Baskuwal al-Anṣārī) (494-578)**

1. *al-Ṣila* (La Continuación). Ed. Ibrāhīm al-Ibyari. 3 Tomos. “al-Maqtaba al-Andalusiyya” vol. 11, 12 y 13. Dar al-Kitab al-Lubnani, Beirut - Dar al-Kitab al-Miṣrī, Cairo, 1989.

* **Ibn Bassām, Abū-l-Ḥasan ‘Alī b. Bassām al-Santarini (- 542)**

1. *al-Dajira fī mahasin Ahl al-Yazira*. Ed. Ihsan ‘Abbās. Dar al-Taqaḫa, Beirut, 1997 (1417H) 4 vol.

Ibn al-Faraḫī (Abū-l-Walīd ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. Yūsuf b. Nuṣayr al-Azdī) (351-403)

3. *Tā’rij ‘Ulama al-Andalus*. Ed. ‘Abd al-Rahmān al-Suyufī. Dār al-Kutūb al-‘Ilmiyya, Beirut, s.a.

*** Ibn Ḥayyān (Abū Marwān Jalaf b. Ḥayyān b. Jalaf al-Qurtubi) (377-469)**

1. *Muqtabis II: al-Muqtabis min Anbā' ahl al-Andalus. Parte segunda.*

Dos fragmentos:

a) Fol. 88-188 Ed. facsímil de la Real Academia de la Historia, Madrid, al cuidado de Joaquín Vallvé Bermejo: "*Muqtabis II. Anales de los Emires de Córdoba Alhaquém I (180-206 H./ 796-822 J.C.) y Abderramán II (206-232/ 822-847)*". Madrid, 1999.

Trad. de Maḥmūd 'Alī Makkī y Federico Corriente: "*Crónica de los emires Alhakam I y 'Abdarrahman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*". Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Serie Estudios Islámicos, Zaragoza 2001.

b) Fol. 189-284 Ed. Maḥmūd 'Alī Makkī, *Muqtabis II-2*. Beirut, 1973. Otra edición parcial de Maḥmūd 'Alī Makkī (fols. 189-15) en El Cairo, Wizārat al-Awqāf, 1995.

2. *Muqtabis III: Kitāb al-Muqtabis fī Tārīj riḡāl al-Andalus. Parte tercera.* Ed. Melchor M. Antuña, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 12, Rue Vavin, París, 1937.

3. *Muqtabis V:* Ed. Chalmeta / Corriente /Subh. Instituto Hispano Árabe de Cultura, Madrid, 1979.

Trad.: Crónica del Califa 'Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V). Traducción, notas e índices por M^a. Jesús Viguera y Federico Corriente. Preliminar por José M^a. Lacarra. Textos Medievales, 64. Anubar Ediciones, Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Zaragoza, 1981.

*** Ibn Ḥazm (Abū Muḥammad 'Alī b. Ḥazm b. Sa'īd b. Ḥazm al-Andalusī) (384-456)**

1. *Rasa'il.* Ed. Iḡsan 'Abbas, Beirut, 1987. 4 vol.

*** Ibn 'Idāri al-Marrākuṣī (-712-)**

1. *al-Bayān al-Mugrib fī ajbar al-Andalus wa-l-Magrib, tomo I.* Ed. G. S. Colin & É. Lévi-Provençal, "*Histoire de l'Espagne musulmane de la conquête au XIe siècle*". Dar al-Saqafa, Beirut, 1948.

1. *al-Bayān al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, tomo *almohade*. Ed. Muḥammad Ibrāhīm al-Katani, Muḥammad b. Tawit, Muḥammad Zanibar y ‘Abd al-Qadir Zamama Dār al-Garb al-Islami, Beirut, 1985.

a. *traducción española de Ambrosio Huici Miranda en “Crónicas árabes de la Reconquista”, vol. II 1953 y vol. III 1954, Tetuán.*

*** Ibn Jaldūn (Abū Zayd ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Jaldūn al-Ḥaḍramī al-Išbīlī) (732-808)**

2. *Kitāb al-’Ibar wa diwān al-mubtadā wa-l-jabar fī ayyām al-’arab wa-l-’a yam wa-l-barbar wa man ‘āšarahum min ṣawī-l-Sulṭān al-akbar*. Ed. Dār al-kutub al-’ilmiyya. Beirut, 1992.

*** Ibn al-Jaṭīb, Lissān al-Dīn (Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Sa’īd b. al-Jaṭīb al-Salmānī) (- 776)**

1. *Al-Iḥāṭa fī Tārīj Garnāṭa* por el Dū-l-Wazārataīn Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb, texto establecido y anotado por Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān. Cairo, 1977. Al-Khanghi Bookshop. Al-Tibaa al-Miṣrīyya Co. 4 Vol.

2. *Kitāb a’ māl al-’Alām*. Ed. É. Lévi-Provençal. Dār al-Makšūf, Beirut, 1956.

*** al-Maqqarī (Aḥmad b. Muḥammad al-Maqqarī al-Tilmisānī) (- 1041)**

1. *Nafḥ al-Ṭīb min gusn al-Andalus al-ratib*. Edición Iḥsān ‘Abbās. Beirut, 1968. 8 vol.

a. *Analectes sur l’histoire et la littérature des Arabes d’Espagne*. Edición de la primera mitad del *Nafḥ al-Tib* por Dozy, Dugat, Krehl y Wright. Leiden, 1855-1861.

*** al-Muqadasi, Muḥammad b. Aḥmad b. ‘Abd al-Hadi b. Qudama**

1. *al-’Uqud al-dariya min manaqib sayj al-Islam Aḥmad b. Tamiya*. Ed. *Tal’at b. Fu’ad al-Yulwani, Cairo, 2002*

*** al-Musabbiḥī (‘Izz al-Mulk Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Abī l-Qāsim ‘Ubayd Allāh Ismā’īl ibn ‘Abd al-‘Azīz al-Ḥarrānī al-Musabbiḥī al-Kātib).**

1. *Ajbār Miṣr*. Ed. del tomo 40, único conservado, por Thierry Bianquis y Ayman Fu’ad Sayyid. Paris, IFAO, 1978.

*** al-Nuwairi (Aḥmad b. ‘Abd al-Wahhab b. Muḥammad b. ‘Abd al-Dain al-Bakrī al-Taimi al-Quraṣī) (- 732)**

1. *Kitab Nihāya-l-arab fi funini-l-’adab (Límite extremo del propósito buscado en las diversas ramas de la instrucción). Edición y traducción parcial de Mariano Gaspar Remiro con el título de Historia de España y Africa por En-Nuguairi (Texto árabe y traducción castellana según un ms. de la R.A. de la H. cotejado con otros textos). Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, tomos V-VIII. Granada, 1915-1918.*

*** Pablo Diácono**

1. *Historia gentis Langobardorum. Ed. L. Bethmann, G. Waitz, Pauli Historia Langobardorum, MGH Script. rer. Germ., 48, 1878, pp. 49-242*

*** Rubiera Mata, María Jesús**

1. *La arquitectura en la literatura árabe.* Editora Nacional, Madrid 1981.

*** al-Tīyānī (Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. Aḥmad).**

2. *Riḥla al-Tīyānī.* Ed. Ḥasan Ḥusnī ‘Abd al-Wahhāb, Beirut-Túnez, 1981.

a. Trad. francesa de Alphonse Rousseau: “Voyage du Scheikh et-Tidjani dans la règece de Tunis, pendant les années 706, 707 et 708 de l’Hégire (1306-1309)” en *Journal Asiatique*, 1, Paris 1853.

*** al-'Udrī (Aḥmad b. ‘Umar b. Anas) (393-478)**

1. *Tarsī’ al-ajbār wa-tanwī’ al-aṭār wa-l-bustān fī garā’ib al-buldān wa-l-masālik ilā yamī’ al-mamālik. Edición crítica por el Dr. ‘Abd al-‘Azīz al-Ahwānī. Instituto de Estudios Islámicos. Madrid, 1965.*

a. *La Marca Superior en la obra de al-'Udrī. Por Fernando de la Granja. Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. Vol. VIII. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Medievales. Estudios: XXXIX. Zaragoza, 1967. pp. 447-545.*

b. *La cora de Tudmīr según al-'Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. peninsular, por Emilio Molina López. Profesor del Colegio Universitario de Almería. Cuadernos de Historia del Islam, 4.*

Publicaciones del Seminario de Historia del Islam. Universidad de Granada. Serie Monográfica - Islamica Occidentalia - nº 3. Granada, 1972.

c. *La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udrī (1003-1085). Traducción y notas por Manuel Sánchez Martínez. Cuadernos de Historia del Islam, 7. Publicaciones del Seminario de Historia del Islam. Universidad de Granada. Serie Miscelánea - Islamica Occidentalia - nº 2. Granada, 1975-1976 pp. 5-82.*

a. *Beréberes: (Histoire des dynasties musulmanes et des tribus árabes et berèberes. Tribus árabes de l'Afrique Septentrionale (Extraits du al-'ibar wa-diwān al-mubdā' wa-l-jabar fī ayyām al-'arab wa-l-'āyām wa-l-barbar wa-man 'āṣarahum min ṣawī al-sultān al-akbar)). Traducción del Baron de Slane. París, 1852.*